

DEL VIEJO CAIMITO

Por FILIBERTO BARROSO

Los Cachurreros.

Felipito Cabrera.

La Jugada de Jerónimo.

Allá van por los trillos, caminos reales o serventias los calmos cachurreros sobre sus bestias que se arquean bajo el peso de las alforjas y cajones repletos de víveres, dulces malos luz brillante, cigarros etc. hacia las viviendas y las cuadrillas de campesinos. En las primeras serán recibidos por los ladradores satos, impertinentes, prestos siempre a escapar con los rabos entre las patas al primer amago de pedrada, por los muchachos encueruzos enflaquecidos y barrigones de lombrices que les cambiaran alimenticios y frescos huevos por panetelitas ácidas de viejas y cóquitos ranciosos de repostería barata; por las guajiritas de ojos fruncidos por el humo de la leña verde, manos honradas y callosas y vientres informes por los continuados embarazos... En las segundas, por los gañanes que se adelantaron a sol para empuñar la azada o el arado y ya sienten la hora de darse el buen trago de aguardiente o cognac peleón, para fumarse y mascarse luego entre las amenazas al "grano de oro" y al "bragado". un oloroso tabaco.

Los cachurreros son buenos portadores de noticias, que cuentan en los sitios los últimos sucesos y chismes del pueblo, y en el pueblo las mas vivas ocurrencias de la sitieria: el auto que chocó y los heridos que resultaron, la galleta que le metieron a fulanito, la guajirita que se fué con el novio o el cochino que le robaron a Don Fulano.

La cachurra es una bodega fácil en la que se vende desde una torre movediza de cuatro patas,

"buenas" libras de doce onzas de arroz, café y azúcar o paqueticos de Bicarbonato, Sal de Higuera o Sulfato de Sosa a 10 centavos

De los mas antiguos cachurreros que conocimos era Emilio Ramos que tenía tambien una bodega, por donde ahora reside el Dr. Max Ferrer, y que se encaminaba diariamente antes de la salida del sol hacia Guachinango y luego por la Loma de Mantilla y el camino del Seborucal. llevando un buen cargamento de víveres y muchas ruedas de aquellos populares cigarros La Africana, Negro Bueno, El Siboney, La Lealtad, etc. Por las tardes regresaba bien cargado de pollos y frescas posturas de gallina. La prueba de que el negocio no le iba mal a Emilio Ramos es que de la cachurra había salido la bedega.

Otros cachurreros tambien fueron famosos; Don Miguel Yanes, Emilio Lara, Andrés Mirabal y Gaspar Molina.

Tambien conocimos cachurreros poetas como Benigno Quintero y Felipito Cabrera. De Benigno corre aun una cuarteta con la que mortificaba a unos clientes vueltabajeros que tenían fama de ser grandes cojedores de cangrejos:

"La mayor fatalidad de un miserable cangrejo es tener la cueva lejos y un vueltabajero atrás."

De Felipito, que muy amenudo regalaba a los campesinos con sus graciosas cuartetas recordamos la que improvisó cierta tarde cuando sobre el estropeado penco regresaba con las alforjas

desocupadas cuando le preguntaron si le quedaban galletas:

“Ya no queda galleta,
ni tampoco boniatillo,
pero traigo los fondillos
que no valen dos pesetas.

Pero el mas caradura de los cachurreros que hemos conocido era aquel Jerónimo que venia primero vendiendo pan de La Páila desde Bauta y que luego fué mejorando hasta convertirse en un cachurrero hecho y derecho.

Recorria Jerónimo entonces las fincas “Gorrín;” “Santini;” “Valor” y otras de la región teniendo entre sus buenos marchantes la familia de Don Manuel Candelaria. Un dia se le ocurrió a Manolito apuntarle una peseta al 32 (se nos olvidaba decirles que tambien Jerónimo apuntaba bolla). Por la noche estando Manolito en Bauta oyó decir que habia salido el 32 y dando un brinco gritó:— Se lo apunté a Jerónimo, lo cogí con una peseta...

Al dia siguiente el cachurrero fué esperado como cosa buena, pero en lugar de entregarle los \$15.00 le dió veinte disculpas diciendoles que no habia recogido todavia la plata.

Desde entonces ya Jerónimo no pasaba por el patio de Don Manuel, y se escurria por los linderos evadiendo que le cobraran. Desde la casa lo veian siempre y le gritaban: ¡Jerónimo y el dinero?... Y el caradura contestaba ya como en una burla: ¡Manolito... mañana... mañana. Volvia al dia siguiente la misma escena: ¡Jerónimo, el dinero! y volvia el cachurrero: ¡Mañana...mañana!

El asunto acabó con que un dia varios de la casa le pusieron una buena emboscada por donde sabian que pasaria y le cogieron el importe del premio entre pan, dulces y cacharros.

!Era la unica manera de cobrarle a Jerónimo!

*Capdevila
en 1849*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA